

hay pasion que no hiera al alma; todas conspiran contra nuestra salvacion. El primer efecto de la concupiscencia es oscurecer el entendimiento, debilitar la razon y corromper el corazon: corrompido este, ¿qué tales serán las costumbres? ¿cuál será la fe, cuál la religion de unas costumbres estragadas? La pasion ofusca al entendimiento; en dominando la concupiscencia, nunca se ven los objetos como son. En puntos naturales se puede errar inocentemente; la opinion es mas universal que la ciencia; pero en materia de fe no hay error voluntario que no sea culpable, ninguno que no guie al precipicio, ninguno que no sea mortal. ¿Te descaminas en esta materia? nada te debe afligir mas, puesto que Jesucristo te enseñó el verdadero camino de la salvacion, y te dejó reglas infalibles. Mas al fin, para quien conoce la ligereza del espíritu humano, y para quien sabe lo corrompido que está el corazon del hombre, no es cosa incomprendible el que una vez desbarre: mas lo que no se puede comprender es la terquedad con que se obstina en descaminarse en medio del día; el empeño en querer dar mas asenso á su espíritu que al de la Iglesia. Todo esto es obra de la pasion; el primer fruto de la concupiscencia es la ceguedad. En dejándose arrastrar de aquella, se desvia de la fe, y al menor desvío de la fe se aleja mucho del verdadero camino. Ahoga la pasion, y cesarán las herejías; destierra la concupiscencia, y á todos los herejes los verás presto convertidos.

El Evangelio es del cap. 19 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: He aqui que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido; ¿qué premio, pues, recibiremos? Pero Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentareis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

De la vida oscura.

PUNTO PRIMERO. — Considera que es muy ventajoso, así para

la salvacion como para la quietud, el nacimiento humilde, la condicion oscura, y una vida privada y escondida. ¡De cuántos estorbos para la salvacion, y de cuántos peligros se libra un hombre de mediana esfera! ¡de cuántos disgustos se exime! No, ciertamente; los grandes del mundo no son los mas dichosos. Acaso se hablaria con mayor propiedad si se dijese que no hay hombres mas dignos de compasion que los grandes del mundo. Ya se sabe que los lugares mas altos son siempre los mas combatidos y agitados; en las montañas mas elevadas no hay abrigo, sino que por fortuna se halle alguna caverna, ó el hueco de una peña para ponerse á cubierto de los torbellinos y de las borrascas. Por eso, si los buscas en la historia, hallarás en ella tantos grandes principes, que considerando todos los peligros inseparables de su estado, las continuas agitaciones, el tumulto eterno, la conspiracion de todas las pasiones, el halago tentador de los sentidos, el incentivo y la multitud de los objetos, todos á competencia mas y mas enemigos de la gracia, espantados así del engañoso cebo del deleite, como de la amargura que le sigue, descendieron de la fastidiosa elevacion de los honores para encontrar asilo en un desierto, ó en el retiro de un claustro; prefirieron la oscuridad de una pobre celda á todo el esplendor, á toda la magnificencia de los mas soberbios palacios, y aun del trono mismo. ¿Y quién los censura de haber abrazado este partido? ¡Ah, que todos admiran con justicia su religion, todos ensalzan su generosidad, y cada año se repiten los elogios de su cordura y de su sabiduria! Pues en este feliz estado, por el cual suspiraron aquellos dichosos grandes del mundo, que le buscaron, y le hallaron en fin á costa de mil estorbos y dificultades, se hallan naturalmente los que nacen sin especial distincion, sin muchos bienes de fortuna, logrando la de disfrutar una vida particular y desconocida. ¿ Los primeros cuántos combates tuvieron que resistir, cuántas dificultades que superar, y cuánto les costó aquella gloriosa victoria? Pero una fortuna mediana, unos talentos moderados y comunes, una honrada oscuridad libran de este monton de embarazos, y colocan al hombre en aquella tranquilidad, en aquella dulce quietud en que quisieran morir casi todos los que vivieron cercados del fausto, de pompa y de esplendor. ¡Ah, y si conocieran cuánto vale su oscura condicion los que viven en ella, y qué poco murmurarian de la Providencia, y qué poco se quejarían de ella! ¡y qué poca envidia tendrían á los grandes!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que es preciso que sea mas es-

timable de lo que comunmente se piensa una vida sin fausto, sin esplendor, humilde y desconocida, puesto que el mismo Jesucristo la escogió para sí, con preferencia á la otra. Es cierto que por su nacimiento era ilustre, pues fué de sangre real; pudo vivir con esplendor y con opulencia; en cuyo caso, mirándole con los ojos de la prudencia humana, seria mucho mas seguido, y contaría mucho mayor número de discípulos; pero la Sabiduría divina lo pensó de otra manera, y le representó el estado pobre, humilde, oscuro y olvidado, como muy digno de ser preferido á los mas brillantes de la tierra. Y con efecto, ¿qué estado mas propio para el cielo? ¿qué camino mas seguro, mas fácil ni mas quieto? Pocos santos dejaron de solicitar la oscuridad; ninguno hubo que no huyese de los honores mundanos; todos miraron siempre las riquezas, no solo como espinas que punzan, sino como prestigios, como trampantojos que engañan, deslumbran y alucinan. Considera á S. Alejo en su aposentillo debajo de la escalera, ó en el pórtico de la iglesia de Edesa. Pocos hombres nacieron mas afortunados, segun el mundo; su familia ilustre por su antigua nobleza, y sostenida esta con el mayor esplendor á espensas de un patrimonio opulento; dotado de aquellas prendas que no solo constituyen el mérito en la estimacion de los hombres, sino que captan el aplauso, y arrastran el corazon; jóven airoso, bien dispuesto, hábil, discreto, sabio, ¡con qué honor, con qué conveniencias, con qué esplendor pudo haber vivido en Roma! Pero este jóven caballero todo lo abandona por amor de Jesucristo; deja á su padre, á su madre, sus bienes, su esposa en el mismo dia de la boda por entregarse á una vida pobre, oscura y abatida, desafiando y acometiendo al mundo hasta en sus mismas trincheras. Vuelve á la casa de sus padres; ¿mas para qué? para vivir en ella desconocido, humillado, abatido, despreciado, con la mas extrema pobreza, y en una asombrosa oscuridad. ¡Cuántos hay en el mundo que logran la misma dicha, pero sin conocerla! Si los pobres, si los oficiales, si las personas de humilde y oscura condicion se supieran aprovechar de los medios que su mismo estado les ofrece para hacerse grandes santos, ¡buen Dios, qué bendiciones, qué gracias no os darian por haber nacido pobres! Acabemos ya de conocer el mérito de una vida oscura, desengañándonos de que todos los medios que se aplican, y todos los esfuerzos que se hacen para levantarse del polvo, son otras tantas diligencias para echarse en los ojos, y por eso no se distingue la falsa brillantez, la inanidad, la ninguna sustancia de los honores á que con tanto anhelo se aspira.

Alumbradme, Señor, con vuestra divina gracia, para que reconozca las grandes ventajas de una vida oscura, distante del fausto y del tumulto, y abrigada contra tantos peligros de la salvacion. Si, mi Dios, sea yo olvidado y menospreciado de los hombres con tal que os ame, que os sirva, que os agrade en mi dichosa oscuridad.

JACULATORIAS. — Desviadme, Señor, del camino de la perdicion, y sienta yo los efectos de vuestra misericordia viviendo segun vuestra santa ley. (*Psalm. 118.*)

Vivo, Señor, oscuro y humillado; pero muy contento con esta vida, confiado en vuestra divina palabra. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 ¿Eres grande en el mundo? ¿te ves superior á los demás por los empleos, por la dignidad, por los talentos y por las riquezas? No por eso te juzgues mas dichoso, pues con efecto no lo eres. Por brillante que sea tu condicion, considérala como llena de lazos y de peligros; en lugar de tratar con desprecio á los que son inferiores á tí por su humilde y oscura condicion, envidialos las ventajas que logran en ella, tenlos por mas dichosos que tú, y dobla tu vigilancia; vive mas sobre aviso en un estado donde todo es tentacion.

2 ¿Eres pobre, sin talentos, sin muchos bienes de fortuna, sin proteccion y sin apoyo? ¿vives olvidado, desconocido y despreciado? Guárdate bien de tenerte por infeliz, ni de estar disgustado con tu suerte; antes bien te debes considerar como mejor librado. Considera que muchos príncipes, muchas personas que nacieron rodeadas de esplendor, que se criaron entre los placeres, que se distinguieron en el mundo por sus muchos bienes de fortuna, que se vieron colmadas de honores, de séquito, de gustos, y de los mas halagüeños atractivos del mundo, lo sacrificaron todo, lo abandonaron todo por encerrarse en un claustro, por enterrarse en un desierto, por tener una vida aun mas oscura y mas olvidada que la tuya, por borrar la memoria de su nombre, de sus talentos, de su mérito personal, de su nacimiento, y para vivir en un eterno olvido. Está contento con tu suerte; da mil gracias á Dios por tu medianja; pero aprovechate de los medios que te proporciona para tu salvacion. No envidies la suerte de los dichosos del mundo, y ten por cierto que algun dia envidiarán ellos la tuya. Bendice al Señor todos los dias, porque dispuso que nacieses en ese estado; y cuando

veas esos pomposos monstruos de mundanidad, ese exterior aparato de brillantez, siempre engañosa, ese estrépito de las grandezas humanas, considera ¿de qué servirá todo eso al que se condena? ¿de qué sirve á la hora de la muerte, y de qué servirá por toda la eternidad haber sido hombre grande, y no haber sido Santo?

DIA XVIII.

MARTIROLOGIO.

SANTA SINFOROSA, mujer de S. GETULIO mártir, con sus siete hijos llamados CRESCENTE, JULIANO, NEMESIO, PRIMITIVO, JUSTINO, ESTACIO Y EUGENIO, en Tivoli. La madre en tiempo del emperador Adriano, por su insuperable constancia primero fué por mucho tiempo abofeteada, despues la colgaron de los cabellos, y por último con una piedra atada al cuello la precipitaron en un río en el cual fué ahogada. Los hijos descoyuntados con poleas, consumaron el martirio con diversos tormentos. Sus cuerpos fueron despues trasladados á Roma, y en tiempo del papa Pio IV fueron hallados en la diaconia del Santo Angel *in piscina*. (Véase su historia en las de hoy.)

SANTA GUNDENA, virgen, en Cartago; la cual por mandato del proconsul Rufino fué atormentada cuatro veces en diversos tiempos, estendiéndola en el potro, despedazándola horriblemente con uñas de hierro porque confesaba á Jesucristo; por último despues de haber sufrido una cárcel larga y penosa consumó el martirio siendo degollada.

SAN EMILIANO, mártir, en Dorostoro en la Misia; el cual en tiempo de Juliano apóstata, y por mandato del presidente Capitolino, fué echado en un horno encendido donde recibió la palma del martirio.

SAN FEDERICO, obispo y mártir, en Utrech. (Véase su noticia en las de hoy.)

SANTA MARINA, virgen y mártir, en Galicia en España. (Véase su noticia en las de hoy.)

SAN MATERNO, obispo y confesor, en Milan; el cual en tiempo del emperador Maximiano por confesar la fe de Jesucristo, y por defender la Iglesia que tenia á su cargo, fué encarcelado, muchas veces azotado, y finalmente esclarecido por las muchas veces que confesó al Señor, murió en paz, (alcanzando á ver acabada la persecucion con la conversion de Constantino. S. Materno es de los Padres que mas trabajaron en Italia para regularizar la disciplina eclesiástica.)

EL TRÁNSITO DE SAN FILASTRIO, obispo de Brescia, en la misma ciudad; el cual fué muy perseguido de los herejes, particularmente de los arrianos, contra los cuales trabajó mucho de palabra y por escrito; finalmente esclarecido por la confesion de la fe y por sus milagros, murió en paz.

SAN ARNULFO, obispo, en Metz en Francia, esclarecido en santidad